

«El Goya», un instituto con mucha Historia... Natural

Carmen Díez Sánchez¹

IES Goya (Zaragoza) y Universidad de Zaragoza

Resumen

En el más de siglo y medio de existencia del Instituto Goya, el paso del tiempo, las vicisitudes de la guerra civil española, los cambios de ubicación, la dejadez institucional durante décadas y la falta de medios para la conservación han hecho mella en las importantes colecciones de todo tipo con las que fue dotado el centro en el momento de su creación.

Excelentes colecciones de minerales, rocas y fósiles, mapas geológicos antiguos, cuadros de clasificación zoológica y anatómica, ejemplares de animales disecados o conservados en formol, modelos morfológicos y anatómicos de finales del s. XIX y comienzos del XX se muestran en las estanterías de los laboratorios de Física y Química y Ciencias Naturales, esperando, mientras se cubren de polvo, ser restaurados y rescatados del semiolvido en el que han permanecido durante años.

Palabras clave: Instituto Goya, Manuel Díaz Arcaya, Juan Moneva y Puyol, instrumental de laboratorio, Catálogo del Gabinete de Historia Natural, colecciones de rocas, colecciones de fósiles, catalogar, conservar.

Abstract

For longer than a century and a half, the passing of time, the vicissitudes of the Spanish civil war, location changes, the institutional scruffiness for decades and the lack of means for the conservation have seriously affected important collections of all types with which the Goya Secondary School was equipped at the time of its creation.

Fine collections of minerals, rocks and fossils, antique geologic maps, paintings for zoological and anatomical classification, vivisected or preserved in formaldehyde animals, morphological and anatomical models from the end of the 19th century and beginning of the 20th are shown in the bookcases of Physics, Chemistry and Natural Sciences

¹ Este artículo fue publicado en la revista *Naturaleza Aragonesa* nº 21 de Julio-diciembre de 2008. ISSN: 1138-8013. *Participación educativa* agradece a la Sociedad de Amigos del Museo Paleontológico de la Universidad de Zaragoza que haya facilitado su reproducción en estas páginas.

Fotografías: Martín Insausti Erasun y Santiago Morales

laboratories, expecting, while covered in dust, to be restored and rescued from the semi oblivion in which they have remained for years.

Keywords: Goya Secondary School, Manuel Díaz Arcaya, Juan Moneva and Puyol, laboratory instruments, Catalogue of the Natural History Department, rock collections, fossil collections, cataloguing, preserving.

El actual I.E.S. Goya forma parte de los llamados «institutos históricos» nacidos al amparo del Real Decreto de 17 de septiembre de 1845 que creó un instituto en todas las provincias españolas (generalmente en la capital) y dos en Madrid. Nació con el nombre de «Instituto Universitario» (estaba anejo a la Universidad de Zaragoza, en la plaza de la Magdalena), perteneciendo a la categoría de grado superior, por lo que sus alumnos, aprobado el bachillerato, podían acceder directamente a la universidad. Desde 1990 es conocido como Instituto de Educación Secundaria (I.E.S.) Goya.

Como el resto de los más o menos cincuenta institutos históricos fundados entre 1845 y 1857, el Instituto Universitario de Zaragoza recibió un importante y variado patrimonio que ha superado, con mejor o peor suerte, el transcurrir de los años. En su más de siglo y medio de existencia, el paso del tiempo, las vicisitudes de la guerra civil española, los cambios de ubicación, la dejadez institucional durante décadas y la falta de medios para la conservación han hecho mella en las importantes colecciones de todo tipo con las que fue dotado el centro en el momento de su creación. A pesar de ello, la buena voluntad y dedicación de los profesores de su plantilla en estos ciento cincuenta años han permitido no sólo la conservación de la mayor parte de sus fondos, sino también la adquisición de ejemplares considerados de interés en cada momento, a los que se han sumado los donados por diversos particulares.

El actual IES Goya, nacido en 1845 como Instituto Universitario, atesora libros antiguos, grabados y varios cuadros pertenecientes al Museo del Prado, materiales fotográficos y de laboratorio y magníficas colecciones naturales.

«El Goya» del s. XXI atesora entre sus paredes importantes libros antiguos, varios cuadros pertenecientes al Museo del Prado (por cierto, de notable interés y reciente restauración), magníficos grabados restaurados este año 2008 –y cuya publicación comentada por la Dra. D.^a María Isabel Sepúlveda vio recientemente la luz–, antiguo instrumental fotográfico y de laboratorio, maquetas con las que se impartían las clases y magníficas colecciones naturales.

En estos momentos, diapositivas sobre vidrio, modelos cristalográficos, excelentes colecciones de minerales, rocas y fósiles, mapas geológicos antiguos, cuadros de clasificación zoológica y anatómica, ejemplares de animales disecados o conservados en formol, modelos morfológicos y anatómicos de finales del s. XIX y comienzos del XX se muestran en las estanterías de los laboratorios de Física y Química y Ciencias Naturales (lamentablemente, también en el sótano por falta de espacio), esperando, mientras se cubren de polvo, ser restaurados y rescatados del semiolvido en el que han permanecido durante años o ser condenados definitivamente a su progresiva desaparición si no se pone remedio.

De momento, el frustrado intento de constituir un Museo de la Vida en Zaragoza (¡cómo entender la inexistencia de un museo público de Historia Natural en Aragón con todo lo que tenemos en esta comunidad!) con los fondos de los distintos centros e instituciones aragoneses ha dejado el patrimonio naturalista del Instituto Goya, como otros tantos por desgracia, abandonado a su suerte, sin el apoyo de instituciones privadas (por cierto, ¿dónde están las cajas de ahorros aragonesas?!) o públicas que hayan sabido ofrecer una salida digna a todos los fondos repartidos por nuestra geografía.

Recientemente se ha hecho público que el Consejo Escolar del Estado (CEE) está preparando un proyecto para crear un Museo Pedagógico Nacional contando con los fondos de los institutos históricos. El objetivo, se dice, es reunir información e impulsar la conservación de este valioso patrimonio repartido por toda la geografía española, pero dejando los objetos donde están. La solución, no concretada todavía, podría ser del estilo de la diseñada por la Comunidad Autónoma de Galicia, donde los institutos conservan el material pero es el Museo Pedagógico de Galicia el que centraliza la información y monta exposiciones temporales. La situación en las demás autonomías es desigual; junto a Aragón y otras que nada han hecho por conservar ese patrimonio, algunas comunidades como Madrid y el País Vasco han iniciado diversos proyectos de recuperación y conservación de estos fondos (resumen de un párrafo tomado de *El País*, 27 de marzo de 2006).

Pero, ¿qué fondos «naturales» –se preguntará el lector– tiene el Instituto Goya que provoca esta movilización por nuestra parte?

Como todo centro educativo, el IES Goya está estructurado en diferentes departamentos, siendo los de Física y Química, por un lado, y Ciencias Naturales, por otro, los que conservamos la mayor parte del patrimonio original del Instituto. Cuenta el laboratorio de Física y Química con todo tipo de instrumental de ensayo y laboratorio que haría las delicias no sólo de rapaces coleccionistas y anticuarios, sino también de cualquier aficionado a la historia de la ciencia, pedagogía de la ciencia o director de museo relacionado con el tema. Sin embargo, nuestro material (y digo nuestro por la asunción del cuidado y protección que hemos hecho) duerme el sueño de los justos colocado en estanterías sin puertas, envuelto en papel de periódico para evitar el polvo en el mejor de los casos o simplemente olvidado en los rincones para hacer sitio al instrumental moderno que se usa en las actuales prácticas.

Además del más que interesante instrumental de laboratorio, existe material fotográfico. Una cámara antigua incompleta y una colección de diapositivas de vidrio de contenido naturalista con su correspondiente proyector se guardan celosamente para evitar su deterioro mientras no encontremos mejor destino. Pero la joya de la corona (¡qué voy a decir yo, que soy de ciencias naturales!) son los fondos naturalistas. A este respecto, tenemos la fortuna de contar con un catálogo de los mismos realizado en 1886 que da una idea aproximada del patrimonio depositado en nuestro centro.

Existe un catálogo de los fondos naturalistas realizado por Juan Moneva y Puyol en 1886.

Se inicia este minucioso inventario con unas páginas que en sí mismas son un pequeño tesoro, al haber sido redactadas por Juan Moneva y Puyol² (M. y P.), quien luego fue influyente catedrático de Derecho Canónico en la Facultad de Derecho de Zaragoza, de 1903 a 1941. «Catálogo del Gabinete de Historia Natural, por el alumno Juan Moneva Puyol, por disposición del Profesor Dr. D. Manuel Díaz Arcaya³ durante los meses de Julio y Agosto de 1886», reza su segunda página (fig. 1). La caligrafía florida y exquisita de este alumno aventajado reflejaba ya la personalidad que acabó manifestando posteriormente.

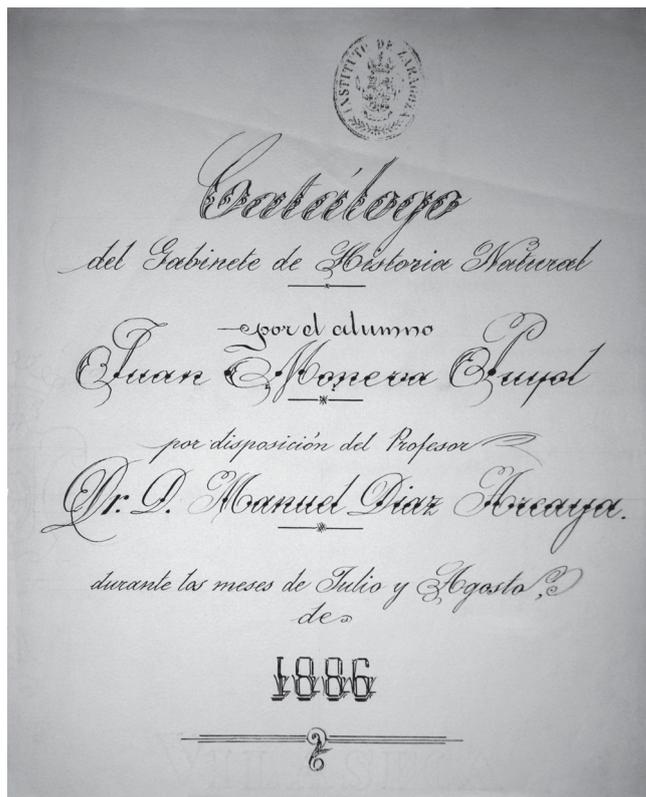


Figura 1. Catálogo redactado por el entonces alumno Juan Moneva y Puyol

A lo largo de ochenta y siete hojas (de tamaño aproximado DIN A-3), muchas de ellas por ambas caras, M. y P. detalló el contenido y localización de los materiales depositados en el Gabinete de Historia Natural por encargo de su profesor, Díaz de Arcaya (D. de A.). Los ejemplares estaban distribuidos en armarios numerados (actualmente, recolocados, en una pequeña sala de no más de cuarenta metros cuadrados que los profesores –reconozco que con algo de pretensión– llamamos Museo) cuyo contenido podría ser una valiosa contribución al deseado Museo de la Vida en Aragón.

² Juan Moneva y Puyol, hombre de gran personalidad, hábil y cáustico polemista, muy popular, había nacido en Zaragoza en 1871. Fue desde 1903 y hasta 1941 catedrático de Derecho Canónico en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza. Antes de estudiar Leyes se licenció en Ciencias Físico-Químicas y llegó a ser presidente del Colegio de Químicos de Zaragoza.

³ Ilustre vitoriano afincado en Zaragoza que trabajó en el Instituto Universitario de la capital aragonesa entre 1877 y 1916, donde era catedrático de Historia Natural (también director entre 1902 y 1916). Entre sus publicaciones figura *Elementos de Historia Natural con principios de Fisiología e Higiene*.

Magníficos modelos de anatomía humana realizados en cartón piedra son descritos por M. y P. en el armario I. El detalle, la precisión en el relieve y el colorido de estas reproducciones policromadas hechas y pintadas a mano es admirable. En la actualidad, pese a que algunos modelos no existen o están deteriorados, los que quedan dan una idea más que suficiente de lo importante que pudo ser la colección inicial.

Cuidados esqueletos de diferentes especies de las cinco clases de vertebrados son descritas en el armario II. La exquisitez en la preparación y montaje de las estructuras que se conservan resulta más sorprendente cuando se observa el pequeño tamaño de las especies seleccionadas y, en particular, de los huesos de las mismas. Cada osamenta se presenta sobre un soporte vertical, en posición natural y protegido por un fanal. Además de las especies comentadas hay una sección dedicada especialmente al esqueleto humano y, más en particular, al cráneo. Es en este apartado donde está una de las, para mí, mejores piezas de la colección del Instituto Goya: un cráneo desarticulado montado «à la Beauchêne», es decir, con todos los huesos sueltos unidos a pequeños soportes y manteniendo su posición relativa (fig. 2). También en este armario II se describe la exposición de una mezcla variopinta de diferentes vertebrados. Entre ellos debemos lamentar la pérdida de algunos ejemplares como el delfín o el lagarto y el deterioro de otros muchos que, de no poner remedio, acabarán de la misma manera.

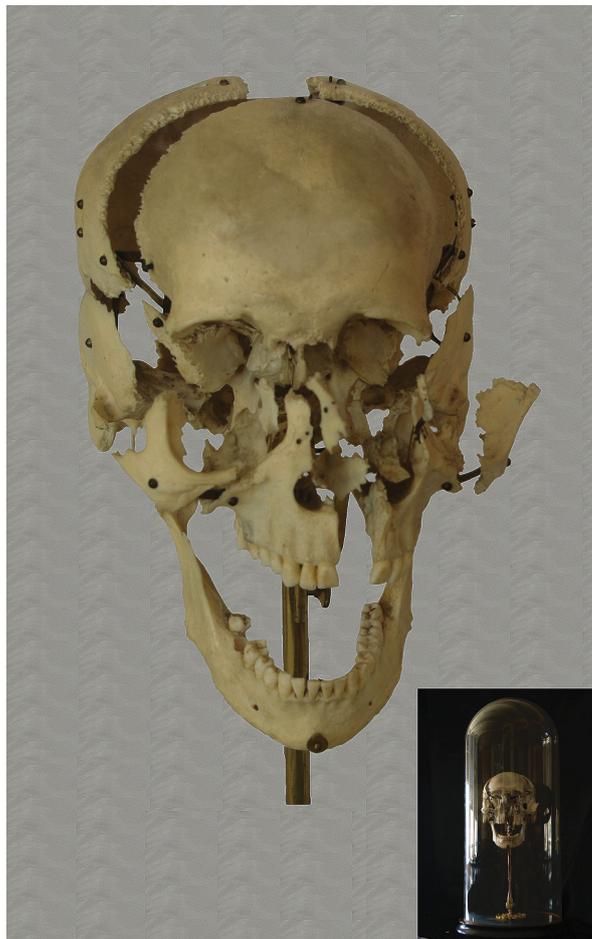


Figura 2. Cráneo humano desarticulado montado «à la Beauchêne».

El armario III estuvo dedicado a mamíferos. Entre sus rarezas figuraban un ornitorrinco (prototerio) (fig.3), un equidna (prototerio), varios canguros (marsupiales) y algunas especies de lemúridos (primates), que todavía hoy están en perfectas condiciones de conservación.



Figura 3. Ornitorrinco.

Diferentes especies de ungulados, bóvidos, rumiantes, mustélidos, cánidos, vivérridos, félidos y pinnípedos, procedentes de distintos continentes, estaban ubicados en los armarios IV, V, VII, IX, X, XI, XII y XIII. Decir «estaban» no es por casualidad, ya que bastantes de estos ejemplares han desaparecido. Y todo tiene su explicación; una de ellas es a causa del tamaño. Los animalitos pequeños siempre han encontrado fácil alojamiento. Las vitrinas, aun de poca profundidad, eran suficientes para albergar estos pequeños mamíferos, pero, evidentemente, no servían para los de mayor tamaño.

Al cambiar la ubicación del Instituto a su actual emplazamiento en la avenida de Goya, los animales de gran tamaño fueron alojados en diferentes sitios. En los pasillos de la última planta, alejada de la vigilancia de los conserjes, los animales de gran tamaño fueron librados a su suerte en compañía de un alumnado íntegramente masculino. Recuerdo que cabalgar sobre ellos y «hacerles fumar» eran algunas de las ocurrencias que nos confesaba haber hecho un compañero de matemáticas, ya jubilado, antiguo alumno del Goya. No es sorprendente, por tanto, que en algún momento la dirección del centro decidiera, para evitar tantos desmanes, llevarlos al sótano donde se «conservaron» entre el carbón. Y esto no es una exageración, ya que algunos estaban literalmente enterrados en el carbón sirviendo su pelo, como ocurrió con el bisonte, para alojar las ootecas (estuches de huevos) de las cucarachas.

En la década de 1980 los profesores del departamento de Ciencias Naturales acudimos en su rescate y, estrujando el presupuesto del Instituto, los mandamos restaurar. La sorpresa fue mayúscula cuando descubrimos que algunos ejemplares habían sido «adaptados» a su nuevo emplazamiento. A la jirafa, en concreto, le habían cortado como metro y medio de cuello para que cupiera en el pasillo. ¡Increíble, pero cierto! Hubo que desecharla,

claro. En nuestra «excavación» en el sótano encontramos, también, dos tridacnas (fig. 4) gemelas cuyos bordes están protegidos por madera muy dura (¿jacarandá?) donde figura en nácar la inscripción: «Zaragoza, Siempre Heroica, 1808, 1809, 1837» y cuyo origen y causa de localización en el Goya nos son completamente desconocidos. Yo confieso que, sin base alguna, tengo metido en la cabeza que posiblemente algún país suramericano o las Filipinas pudieron enviar estas conchas a Zaragoza con motivo de la gran Exposición Hispano-Francesa de 1908⁴.



Figura 4. *Tridacna gigas*, molusco bivalvo originario del sur del Pacífico. Las dos primeras fechas de la inscripción corresponden a los sitios de los franceses (reconocerá el lector). La tercera podría corresponder a la culminación de la lucha que tuvo lugar en Zaragoza y que terminó con la aprobación de la llamada Constitución Progresista de 1837, o bien podría ser un error en la fecha del tercer sitio (1838).

Otros animales tuvieron mejor suerte y fueron a parar a la biblioteca. No olvidaré fácilmente mi sorpresa cuando recién incorporada al centro estuve buscando unos libros antiguos en las vitrinas más alejadas de la puerta y descubrí unos huesos que sobresalían por debajo de un plástico. Era un esqueleto de canguro, muy bien conservado, por cierto. Pero había algunos ejemplares más, entre ellos varios félidos disecados que parecían vigilar –bromeé conmigo misma– que los alumnos se mantuvieran alejados de los libros.

Los armarios XIV, XV y XVI, seguía describiendo M. y P. al calor del verano de 1886, contenían distintos tipos de aves procedentes de todos los lugares del mundo, predominando las europeas y americanas, al igual que el armario XVII que alojaba una variada colección de interesantes reptiles. El armario XVIII albergaba un buen número de peces disecados y anfibios, además de unos pocos reptiles que completaban la muestra del armario anterior.

⁴ A este respecto, un antiguo alumno refirió, hace años, haber visto una foto antigua con esas tridacnas situadas a ambos lados en el pórtico de acceso a una exposición, posiblemente la de 1908.

La distribución en los armarios, aparentemente caótica, se ajusta a estrictos criterios prácticos.

Es posible que esta distribución en los armarios pueda parecer caótica, pero puedo asegurar que se ajustaba y se ajusta todavía a estrictos criterios prácticos. Los animales no sólo se distribuyeron por filos, clases u órdenes, sino también por tamaño y continuidad óptica; es decir, se mostraban a la misma altura visual estando en armarios contiguos distintos.

En las vitrinas del amplio laboratorio de Biología del Goya todavía hoy podemos contemplar diferentes ejemplares de esqueletos de espongiarios, celentéreos, multitud de conchas de moluscos procedentes de las costas españolas, sudamericanas, africanas y asiáticas, crustáceos, un merostomado (*Limulus polyphemus*, auténtico «fósil viviente») (fig.5), platelmintos, varias cajas con insectos pertenecientes a distintos órdenes separados por su taxonomía y por su utilidad o perjuicio (lamentablemente en un pésimo estado de conservación) y un larguísimo etcétera, cuya enumeración haría las delicias del naturalista entusiasta, pero seguramente aburriría a muchos lectores.



Figura 5. Límulo

Esta increíble relación de ejemplares biológicos se completaba con una colección de semillas de gramíneas, hoy prácticamente desaparecida (tras sacarlas de su entierro en carbón la mayoría fueron irrecuperables), magníficos modelos de organografía vegetal realizados en cartón piedra con una precisión y un gusto por el detalle increíbles, preparaciones de plantas germinadas en diferentes estadios (hoy perdidas), y un herbario de 100 plantas marítimas, este último preparado por el Dr. D. Manuel Díaz de Arcaya.

Hace unos años localizamos, además, en nuestro museo, un par de paneles con conexiones eléctricas de anatomía y fisiología humana diseñados para estar colgados en el aula y servir de repaso y cuestionario en vivo para los alumnos. Estos cuadros fueron adquiridos posteriormente al inventario, cuando ya había electricidad en el centro. En el momento en el que los encontramos no funcionaban, pero la restauración efectuada por un compañero del departamento de Física y Química (J. A. Ruiz Llop, actual director del centro) los hizo totalmente operativos hace varios años.

El “Goya” alberga una increíble colección de ejemplares biológicos que se completaba con otra de semillas de gramíneas hoy prácticamente desaparecida y con toda suerte de ejemplares geológicos.

Se completaba este patrimonio biológico con toda suerte de ejemplares geológicos. Una colección de veinticuatro formas cristalinas en hojalata y vidrio, ejecutadas por Valero Tiestos bajo la dirección de D. de A. (que también realizó el diseño), se conservan en el armario VI. Que se conservan es una forma de indicar que se guardan sus restos, ya que es uno de los fondos más deteriorados. Y es especialmente lamentable esta pérdida porque a su originalidad hay que añadir que dicha colección fue premiada en la Exposición de Vitoria de 1884, según consta en el catálogo.

Numerosos ejemplares de todas las clases de minerales son descritos por M. y P. en los armarios del laboratorio de Geología, indicando el sistema en el que cristalizan, propiedades y, en muchos casos, su origen. Diferenciaba muy bien D. de A. (algo que seguimos haciendo en el Instituto Goya) los minerales que manipulaban los alumnos para su identificación y aprendizaje de aquellos que, por su especial belleza y características, se reservaban para el «recreo mineralógico», como D. de A. llamaba a las vitrinas expositoras del laboratorio. Esta práctica, continuada a lo largo de los años, ha permitido mantener (e incrementar) la excelente colección de la que dispone el Instituto Goya actualmente. Además de los minerales, multitud de objetos (reactivos, soportes, material de vidrio, etcétera) para la identificación de los minerales por vía húmeda y seca, por sus propiedades organolépticas (sabor, olor...), por la raya, etcétera son descritos con absoluto rigor a lo largo de varias páginas. Constatar, con este catálogo, todo lo que hubo y no se conserva hace todavía más dolorosa su desaparición.

La colección de fósiles fue, probablemente, un poco escasa en el tiempo en que se elaboró el catálogo (no más allá de unos cien ejemplares de pequeño tamaño, en su mayoría, de Aragón), pero en la actualidad y gracias a las donaciones de alumnos y particulares, y a la compra selectiva de ejemplares considerados de interés durante años, la lista de fósiles del Goya es más que aceptable para un instituto.

La colección de rocas de la que disponemos en estos momentos en el centro es de excelente calidad y variedad, siendo el resultado de la suma entre la ya existente a finales del s. XIX –como describe exhaustivamente M. y P.–, las aportaciones posteriores del Ministerio de Educación y Ciencia, los donativos, la compra y, sobre todo, las recogidas *in situ* por los profesores y los alumnos en las salidas geológicas efectuadas en todos estos años.

Una nota hace constar Díaz de Arcaya (fig.6), casi al final del inventario, cuya importancia exige que la mencione en esta breve reseña. La colección de rocas procede del Museo Nacional de Ciencias Naturales y fue destinada a este instituto por orden de S. M. el rey D. Alfonso XII de Borbón.



Figura 6. Profesor Dr. D. Manuel Díaz Arcaya

No se limitó el ilustre profesor a catalogar y conservar las colecciones que el destino puso en sus manos profesionales, sino que además difundió su contenido logrando diversos premios. Al ya referido anteriormente, conseguido en la Exposición de Vitoria con sus modelos cristalográficos, este naturalista sumó la medalla de plata en la Exposición de Barcelona de 1888 y la medalla de bronce en la Exposición de París en 1889⁵, entre otros.

El esfuerzo e interés de Díaz de Arcaya en la difusión de la Historia Natural se manifestó, también, en la escritura de varios libros (entre otros Elementos de Historia Natural

⁵ El 11 de noviembre de 1889 (p. 3), *La Derecha*, órgano en Zaragoza del Partido Posibilista de Castelar, felicita públicamente al ilustrado profesor de Historia Natural del Instituto de Zaragoza por lograr la medalla de bronce por su instalación «Organización, método y material de enseñanza superior», «que contiene –continúa el articulista– una colección de modelos cristalográficos para el estudio de las formas derivadas, una colección de preparaciones para el estudio de la germinación, otra para el estudio de la metamorfosis de los batracios y un pequeño tiburón sacado artificialmente del huevo».

El esfuerzo e interés de Díaz de Arcaya en la difusión de la Historia Natural se manifestó en la escritura de varios libros y se vio recompensado con dos discípulos de gran talla, Juan Moneva y Puyol y Odón de Buen.

con principios de Fisiología e Higiene, recientemente adquirido por el Instituto) y se vio recompensado con, por lo menos, dos discípulos de gran talla profesional. Al ya mencionado Juan Moneva y Puyol hay que añadir un nombre que ha pasado a la historia como el padre de la Oceanografía española, el zaragozano Odón de Buen. Relata este oceanógrafo en sus memorias (De Buen y del Cos, 2003) que «...el profesor que ejerció mayor influencia en mis destinos futuros, fue el de Historia Natural». [...] «...conocía bien la materia, que explicaba con claridad y, sobre todo, inculcaba gran cariño a las Ciencias Naturales.», entre otros recuerdos dedicados a la memoria de su maestro.

Dos cuestiones quedan por mencionar en este breve escrito sobre el Instituto Goya. La primera, que imperdonable sería, ahora que he revisado el inventario de nuestro patrimonio, no mencionar la excepcional y abnegada labor de clasificación y compra (a veces de su propio bolsillo) de minerales, rocas y fósiles, así como la conservación y recuperación de muchos de los modelos anatómicos, realizada por D.^a María Paz Lobato, catedrática de Ciencias Naturales durante más de veinticinco años en el Instituto Goya y jubilada desde 1992. Personalmente debo agradecerle, además, haberme enseñado a disfrutar con la Geología y la docencia.

La segunda, que los alumnos conocen muy bien, es la existencia de una momia (en este caso, un cuerpo momificado de forma natural) que desde su urna en nuestro pequeño museo vigila infatigable el material allí depositado a la espera de encontrar mejor destino. Se preguntará el lector que de dónde ha salido. Pues no está muy claro⁶, pero, bromeando, suelo responder a quien lo pregunta que puede ser algún naturalista que aguardaba la creación de un Museo de la Vida en Aragón. Confiamos en que no se momifique nadie más con la espera ■

Bibliografía citada en el texto

DE BUEN y DEL COS, O. (2003). *Mis memorias* (Zuera, 1863-Toulouse, 1939). Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.), Excma. Diputación de Zaragoza. 534 pp.

Breve currículum

Carmen Díez Sánchez es Catedrática de Ciencias Naturales del IES Goya de Zaragoza, actualmente en Comisión de Servicios en el Departamento de Bioquímica y Biología Molecular y Celular de la Universidad de Zaragoza, es Licenciada en Biología y Doctora en Bioquímica. En los últimos trece años ha compaginado la docencia en enseñanza secundaria y universitaria con la investigación sobre la variabilidad genética mitocondrial humana. Sobre este tema ha publicado más de veinte artículos científicos y un relato corto *El bastón de la Dra. Watson* que obtuvo el segundo premio de la convocatoria "¿Te atreves?" de la Editorial Hélice en 2007. La recuperación y conservación de los fondos de los institutos históricos para evitar su pérdida es otro de sus temas de interés.

⁶ La información de la que disponemos sugiere que se encontró al excavar en las ruinas del antiguo convento de Santo Domingo en Zaragoza a comienzos del siglo XX.